

La creencia en extraterrestres como nueva religión

Menudean las nuevas series de documentales (?) sobre las visitas de extraterrestres, sea en la actualidad sea en la antigüedad, o la edición de nuevas temporadas en series ya conocidas.

Es un claro indicio de la popularidad de la que gozan tales teorías, y no es de extrañar. En un mundo donde las viejas creencias en fantásticos personajes van de capa caída, las nuevas fantasías tienen mucho margen para asentarse. Nuevamente nos encontramos ante la falta de visión crítica y la credulidad extrema capaz de tragarse ruedas de molino.

Por otra parte, los relatos de dioses, ángeles e incluso demonios, casan muy bien con los hipotéticos extraterrestres.

Aunque por simple lógica cabe suponer que la vida está presente en el universo y que dado el enorme número de astros, y aun mayor de planetas que lo componen, es previsible la existencia de vida inteligente, lo cierto es que hoy por hoy ninguna prueba confirmatoria tenemos de ello.

Las circunstancias que pueden motivar la falta de dichas pruebas, a pesar que la presencia de vida inteligente (y tecnológicamente desarrollada) sea cierta, son varias. No sabemos, por ejemplo, cual es la tasa de supervivencia de tales civilizaciones una vez alcanzan un nivel tecnológico alto. Si en su mayoría están abocadas a la autodestrucción (Claro riesgo en el que nos encontramos) puede que el tiempo en que dejamos rastro de nuestra existencia sea demasiado corto para que otras civilizaciones puedan detectarlo.

¿Es posible que existan tecnologías que permitan el desplazamiento a grandes distancias (años-luz) y con ello llegar a mundos lejanos? Ninguno de los conocimientos confirmados hoy nos augura que tal cosa sea posible, pero tampoco podemos descartarlo con total rotundidad. ¿Nos autoriza este desconocimiento a presuponer la visita de hipotéticos extraterrestres como un hecho real? No, en absoluto.

Afirmar como algunos hacen que tales visitas deben considerarse como hechos probados, incluso como simples hipótesis de trabajo, es dar valor a una hipotética posibilidad cuya probabilidad es casi nula.

Aventurar hipótesis en los límites del conocimiento es mucho más fácil de lo que en principio pueda parecer. Solo es necesario tener algo de imaginación. Me resulta extremadamente curioso que lo que escribí en un artículo hace varios años, forme parte hoy de las teorías sobre visitantes.

No, no voy a suponer que mi escrito ha tenido tal trascendencia. Más bien que la opción imaginada por mí, también lo había sido por otros, solo que no estaba extendida en aquel momento. Plantee que el origen de las visitas no era extraterrestre, sino de nuestros propios descendientes viajando en el tiempo (Las posibilidades de viajar en el tiempo son hoy tan remotas como las de desplazarse a lejanas estrellas, aunque no totalmente nulas).

El abanico de posibles orígenes de los visitantes, según los "investigadores" del fenómeno ovni, se ha ampliado. No solo pueden venir del futuro, sino también de universos paralelos.

¿Queréis que añadamos más imaginación? ¿Y por qué no del pasado? Sí, imaginemos la existencia de una civilización muy, muy anterior a nosotros, de quizás unos 80 millones de años (antes por tanto de la desaparición de los dinosaurios). Imaginemos que los seres inteligentes que pueblan la Tierra están emparentados directamente con los grandes saurios (eso encajaría con los visitantes supuestamente "reptilianos"). Imaginémoslos dotados de una avanzada civilización y altos conocimientos científicos, tales que les hayan permitido dominar el viaje en el tiempo. ¡Ale, ya tenemos una nueva teoría!! Veis que es de fácil.

Pero las hipótesis no basta enunciarlas, hay que probarlas, sino son papel mojado. Y eso es precisamente lo que les falta a todas ellas.

El hecho que nuestro pasado este lleno de grandes lagunas en cuanto a conocimiento del mismo, no es una prueba confirmatoria de nada. Solo confirma que hay muchas cosas que desconocemos. Tampoco son pruebas el que, ante un hecho concreto, no seamos capaces de imaginar cómo dichos antepasados lo hicieron. Lo cierto es que no hay que retroceder mucho para darnos cuenta que el conocimiento no avanza en línea recta y con acumulación progresiva. En los siglos XVII y XVIII los artesanos cañoneros eran capaces de construir enormes cañones de fundición de bronce. Hace unos pocos años, en Inglaterra, se intentó reproducir el proceso de fabricación de uno de estos cañones, culminando el proceso en un total fracaso. El conocimiento de tal fabricación se ha perdido. ¿Es prueba ello de que algún "visitante" facilitó conocimientos especiales a nuestros antiguos artesanos? En absoluto.

Entre los siglos IX y XII Bagdad era el centro cultural mundial, la avanzadilla en la cultura y adquisición de nuevos conocimientos. Hoy la cultura retrocede a marchas forzadas en la zona. Se destruyen los restos culturales de anteriores culturas y se proscriben los conocimientos. Lo que allí sucede puede pasar en cualquier parte del mundo, incluso en todo el

mundo, dando lugar a un retroceso cultural y tecnológico, con la consiguiente pérdida de conocimientos.

El saber y las referencias a las estrellas ¿Debemos considerarlas pruebas de tales visitas? En sociedades donde la propia supervivencia estaba basada en la observación del entorno, no debería extrañarnos que las estrellas, las configuraciones formadas por sus posiciones relativas, etc. fueran objeto de su atención, en especial cuando, por ejemplo, resultaban tremendamente útiles para determinar la propia posición y el camino a seguir. No deberíamos olvidar que muchas de las cosas que eran prioritarias en la atención de nuestros antepasados, hoy están olvidadas ¿Cuántas personas saben reconocer una estrella determinada? Ni siquiera vemos de forma habitual el cielo. Nuestra vida diaria transcurre en el interior de edificaciones, y las veces que salimos a la calle de noche, la propia luz de la ciudad apenas permite ver el cielo nocturno. Todos esos conocimientos sobre lo que nos rodea y muchos más, se han perdido y hoy nos resultan extraños, pero eso no significa que su adquisición en tiempos pasados fuera un hecho extraordinario.

La defensa de tales teorías tiene también sus parecidos con la religión. En esta última, todos los creyentes plantean una común posición frente al descreído que niega la existencia de un ser divino, pero después divergen en infinidad de cuestiones cuando pretenden detallar su creencia particular.

Algo parecido (de hecho muy parecido) ocurre con los “expertos ufólogos”, que se contradicen en múltiples cuestiones al intentar profundizar en las distintas opciones: origen de los visitantes, razas (he llegado a contar unas 60, aunque no todo el mundo coincide), objetivos que persiguen tales visitas, si son pacíficos o por el contrario agresivos, si han estado presentes desde siempre, si por el contrario estuvieron aquí y se marcharon, si su presencia es reciente, o si están integrados en nuestra propia civilización. Los planteamientos son tan ambiguos que todo cabe en dichas teorías. Esto tiene una clara ventaja para quien las defiende, puede adaptar su respuesta para superar cualquier objeción. Puede decir hoy una cosa, y mañana su contraria.

Pero a la vez hace menos verosímiles sus afirmaciones.

Para ser creídas, afirmaciones extraordinarias requieren pruebas extraordinarias, y eso es precisamente lo que falta a las teorías de los visitantes alienígenas.